



Nómadas. Critical Journal of Social and
Juridical Sciences

ISSN: 1578-6730

nomads@emui.eu

Euro-Mediterranean University Institute
Italia

Korstanje, Maximiliano E.

Reseña de "El mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente" de

Michael Taussig

Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, vol. 26, núm. 2, 2010

Euro-Mediterranean University Institute

Roma, Italia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18118916024>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal


Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

UN GIGANTE EN CONVULSIONES

Michael Taussig, *El Mundo Humano como sistema nervioso en Emergencia permanente*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2000.

Maximiliano E. Korstanje

Universidad de Palermo, Argentina



En Maquiavelo el miedo funciona como un aspecto inherente a la política. De su extenso trabajo, en el *Príncipe* capítulo XVII, el autor infiere que más vale ser temido que amado por el vulgo. Por naturaleza los hombres son “ingratos, volubles, huidores de peligros y ansiosos de ganancias”. La confianza no sólo es un arma de doble filo sino que puede convertirse en la perdición del gobernante si éste es traicionado. Debido a la inclinación que sienten los súbditos por la traición, Maquiavelo recomienda *“el príncipe que ha confiado en ellos, se halla destituido de todos los apoyos preparatorios, y decae, pues las amistades que se adquieren, no con la nobleza y la grandeza del alma, sino con el dinero, no son de provecho alguno en los tiempos difíciles y penosos, por mucho que las haya merecido. Los hombres se atreven más a ofender al que se hace amar que al que se hace temer, porque el afecto no se retiene por el mero vínculo de la gratitud, que, en atención a la perversidad ingénita de nuestra condición, toda ocasión de interés personal llega a romper, al paso que el miedo a la autoridad política se mantiene siempre con el miedo al castigo inmediato, que no abandona nunca a los hombres”* (Maquiavelo, 1995: 129).

Diferente es el tratamiento que hace Michael Taussig sobre el tema. Una distancia adecuada, admite Taussig, es necesaria a la hora de examinar el terror en forma objetiva, caso contrario éste se vuelve contra su observador. Por lo general, los países “civilizados” se estremecen de aquellos lugares que consideran “atrasados o primitivos”, y en ese estereotipo el terror trabaja como una barrera simbólica de profilaxis que separa y enfatiza las desigualdades entre los hombres. El terror, en este sentido, se encuentra inextricablemente ligado a la construcción de otro que es vinculante. Siguiendo las contribuciones

de W. Benjamin, Taussig sugiere que una nueva reinterpretación de la situación de los “oprimidos” revela que el estado de emergencia no es la excepción sino la regla. Esta condición es un pre-requisito hacia un orden autoritario el cual promueve la coacción en nombre del orden. Escribe Taussig, *“el terror es lo que mantiene a estos extremos en aposición, del mismo modo que esta aposición mantiene el ritmo irregular de apatía y choque que constituye la aparente normalidad de lo anormal creada por el estado de emergencia”* (Taussig, 1995: 28)

Especialista de cuestiones latinoamericanas en Colombia y Perú, Taussig enfatiza en la relación que existe entre el terror político y la violencia. Las universidades son en lo común verdaderos guetos en donde la clase media “blanca” construye fortalezas simbólicas de aislamiento con respecto al mundo que mira soberbiamente sobre sus hombros. El antropólogo australiano remite al concepto de “desorden ordenado” para simbolizar el estado caótico que vive Colombia desde hace unos años. Las predicciones sobre lo peor se hacen a diario cuando prima el desorden y el caos. No obstante, lo peor, el desastre, lo catastrófico no sólo nunca llega sino que además funciona como un coercitivo simbólico constante sobre una población que encuentra orden en el desorden. El discurso del terror opera bajo una lógica siniestra, que por siniestra se torna ambigua e incierta. Ambigua porque ve converger en ella a acérrimos enemigos en pactos ocultos e inciertos debido al grado de contingencia entre el sujeto y el futuro.

Taussig capta brillantemente la tendencia postmoderna impuesta por el capitalismo el cual lleva al consumidor a aceptar una situación de violencia y opresión como normal para luego por medio del terror sentir un efecto-pánico de ruptura de ese orden impuesto. El evento, en el sentido de Baudrillard sucumbe frente a la lógica del espectáculo, en donde se transforma en no-evento. El fin de la historia simboliza la carencia de eventos reales y la fabricación de no eventos en manos de los medios masivos de comunicación. El ataque a las torres gemelas ha inaugurado el fin de la historia y la reelaboración de la eventualidad en virtualidad. Un hecho se distingue de otros hechos por su singularidad; en cambio los medios de comunicación transmiten a diario miles de ellos de similar estupor que lejos de estremecer normalizan un estado de emergencia constante, ese precisamente es el concepto de Baudrillard sobre un no-evento. Desde el SARS hasta el 11 de Septiembre la virtualidad ha creado un sinnúmero de no-eventos en funcionalidad con un mercado que invade gradualmente la publicidad subjetiva (Baral, 2008 (Baudrillard, 1997; 1997; 2006) (Grimshaw, 2006). Una de las características que tiene el miedo postmoderno es que todos, a cualquier hora en cualquier lugar pueden transformarse en potenciales víctimas de un hecho trágico. Una especie de narcisismo y sobrevaloración del ego por cuanto la naturaleza y el destino señalan con el dedo a una persona, un acto innegable de egoísmo propio de un proceso amplio de individuación. Pero a la vez, dichas amenazas se potencian porque se hacen globales, sin distinción de jerarquía, clase social o etnia.

Pero Taussig nos habla de un terror que se presenta como real por medio de la expropiación o la desaparición física de personas. Un terror que entre otras cosas sugiere genera un estado social de contradicción en donde el individuo acepta la condición para no experimentar miedo, pero paradójicamente aceptándola siente pánico. El temor es tal en cuanto que innombrable, invisible y hasta se podría afirmar normal. Como en el desaparecido se alternan las fuerzas de la esperanza en la aparición con vida del sujeto con las del dolor por tener certeza de su no-presencia, el terror político trabaja en base a una dicotomía que opone bien, mal, orden, desorden, valor, cobardía, etc. La alegría de encontrar al desaparecido radica no tanto en su presencia viva, sino en dar con el cuerpo que no es otra cosa que el principio de hospitalidad en el sentido de Derrida (2006) de un Edipo condenado a morir en el anonimato; el poder del cuerpo habla por sí mismo. En este punto, los militares quienes paradójicamente promulgan la “hombría de bien”, “el honor”, el “orden” en un plano abstracto de su discurso, en el práctico se encuentran envueltos en actitudes que atentan contra su propio honor estamental. Las violaciones a los derechos humanos no son potestad de Colombia, Perú o Argentina, se encuentran por doquier en los campos de batalla de todo el globo. Si bien, el discurso militar aborrece el fusilamiento de prisioneros o personas indefensas en el fondo esta práctica se convierte en su principal instrumento de disuasión, de temor.

La limpieza como función semántica parece asociada a la purificación en aras de determinados ideales. Los “desviados” aquellos quienes no cumplen con los requisitos para formar parte del grupo elegido, son catalogados como “amenazantes” y despojados de todos sus derechos constitutivos. En palabras del profesor Taussig “hay que limpiar el centro”. El mundo hobbesiano se replica en la brutalidad que se excusa ante ciertos grupos tildados de indeseables. La violencia y la represión estatal van acompañadas de olvido, de victimización y de temor. *“Por sobre todas las cosas, la guerra sucia es una guerra de silenciamiento. Oficialmente no hay guerra alguna. No hay prisioneros. No hay tortura. No hay desapariciones. Sólo el silencio que consume en gran parte el lenguaje del terror, intimidando a todos para que no se comente nada que pueda ser interpretado como una crítica a las Fuerzas Armadas... es la presencia de lo no dicho lo que logra el más simple de los comentarios de la esfera pública se vuelva asombroso en esta época de terror”* (Taussig, 1995: 44). La memoria enterrada y mutilada dentro del individuo genera más temor por la incertidumbre que crea la desaparición del cuerpo. La simbología del silencio entrelazada con el terror político da como resultado una lógica ambigua por la cual se enfatiza un discurso formal que en la práctica se lleva a cabo de forma inversa. Como así también es necesario no olvidar, que aquellos quienes sufren el terror una vez que acceden al poder son proclives (diría Maquiavelo) a ejercerlo ellos mismos sobre sus victimarios. El miedo es vinculante tanto para quien lo sufre como para quien lo ejerce, y los roles no quedan del todo claro cuando unos y otros toman el poder. En parte, el miedo es el poder, o dicho de otra forma, el poder de ejercer miedo. Existe en algunos intelectuales la confusión de asociar al terror político a los gobiernos autoritarios o de facto. Es cierto, Taussig nos enseña que el ejercicio de la violencia puede ser mayor en gobiernos los cuales niegan la voluntad popular,

pero no es requisito indispensable. Democracias actuales en Latinoamérica, Europa o Estados Unidos son tan susceptibles de dogmatismo y terrorismo como cualquier otro régimen. En el juego del amo-esclavo hegeliano, subyace la reciprocidad del odio. Victimizarse y ejercer violencia, un acto estratégico y característico de la postmodernidad, es el primer acto de terror. Hoy parecer que ser “víctima” de atentados terroristas, violación a los derechos humanos, delitos etc, da legitimidad política. Indudablemente, el libro del profesor Taussig es una invaluable obra de antropología para todos aquellos interesados en el estudio y la comprensión del miedo político.

Referencias

Baral, K. (2008). “Engaging Baudrillard – Papers from Swansea, Terrorism, Jean Baudrillard and a death in Northeast India”. *Baudrillard Studies*. Vol. 5 (1). January. Available at <http://www.ubishops.ca/BaudrillardStudies/>. Bishop’s University, Canada.

Baudrillard, J. (1995). *The systems of the objects*. Mexico, Siglo XXI.

Baudrillard, J. (1997). *For a Critique of the Political Economy of Sign*. México, Siglo XXI.

Baudrillard, J. (2006). “Virtuality and Events: the hell of power”. *Baudrillard Studies*. Vol. 3 (2). July. Available at <http://www.ubishops.ca/BaudrillardStudies/>. Bishop’s University, Canada. Version translated by Chris Turner.

Derrida, J. (2006). *La Hospitalidad*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

Grimshaw, M. (2006). “Religion, terror and the end of postmodern, rethinking the response”. *Baudrillard Studies*. Vol. 3 (1). January. Available at <http://www.ubishops.ca/BaudrillardStudies/>. Bishop’s University, Canada.

Maquiavelo, N. (1995). *El Príncipe*. Buenos Aires, CS. Ediciones.

Taussig, M. (1995). *Un Gigante en Convulsiones: el mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente*. Barcelona, Gedisa Editorial.